

## Bastados sin Gloria - Escena Inicial

*Hans Landa termina de beber de su vaso de leche satisfecho.*

HANS LANDA: - Sentémonos en la mesa.

PIERRE: - Muy bien.

HANS LANDA: - Señor LaPadite, nuestra charla debería ser privada. Notará que dejé a mis hombres afuera. Si no las ofende, ¿podría pedirle a sus hijas que salgan?

PIERRE: - Tiene razón. Charlotte, ¿llevarías a las niñas afuera? El coronel y yo debemos conversar.

*Charlotte y sus dos hermanas salen de la casa.*

HANS LANDA: - Señor LaPadite, lamento informarle que he agotado mi francés. Si sigo hablando tan mal, solo sentiré vergüenza. Sin embargo, oí que habla muy bien inglés.

PIERRE: -Si.

HANS LANDA: -Yo también. Como estamos en su casa, le doy permiso para continuar en inglés nuestra conversación.

PIERRE: - Por supuesto.

HANS LANDA: - Aunque yo lo conozco a usted y a su familia, no sé si usted sabe quien soy yo. ¿Conocía mi existencia?

PIERRE: - Si.

HANS LANDA: - Eso es bueno. ¿Conoce el trabajo que me han ordenado hacer en Francia?

PIERRE: -Si.

HANS LANDA: -Por favor, dígame que ha oído.

PIERRE: -Oí, que el Fuhrer le encargo atrapar a los judíos que quedan en Francia. Los que se esconden o se hacen pasar por buena gente.

HANS LANDA: - El Fuhrer no lo podría haber dicho mejor.

PIERRE: - La razón de su visita, aunque es un placer recibirlo, sigue siendo un misterio. Los alemanes buscaron judíos escondidos en mi casa hace nueve meses y no hallaron nada.

HANS LANDA: -Lo sé. Leí los informes de la zona. Pero como cualquier trabajo, cuando hay un jefe nuevo, siempre hay una duplicación de esfuerzo. La mayoría es una pérdida de tiempo, pero hay que hacerlo igual. Solo tengo algunas preguntas. Si puede responderlas, mi departamento cerrará el expediente de su familia. Ahora, antes de la ocupación había cuatro familias judías en la zona, todas productoras de lácteos al igual que usted. Doleran, Rollin, los Loveitt y los Dreyfus. ¿Es correcto?

PIERRE: - Si. Hasta donde yo sé, esas eran las familias judías entre los productores de lácteos. ¿Le molesta si fumo mi pipa?

HANS LANDA: -Por favor, esta es su casa, póngase cómodo.

HANS LANDA: - Según estos papeles, se conoce los paraderos de todas las familias judías, excepto el de los Dreyfus. Parece que se desvanecieron en algún momento del año pasado. Por lo que concluyo que lograron escapar o alguien los esconde con mucho éxito. ¿Qué ha oído de los Dreyfus?

PIERRE: - Solo rumores.

HANS LANDA: - ¡Adoro los rumores! Los hechos pueden ser engañosos, pero los rumores, verdaderos o falsos, suelen ser reveladores. Señor LaPadite, ¿Qué rumores ha oído sobre los Dreyfus?

PIERRE: -Es solo un rumor, pero oí que lograron llegar a España.

HANS LANDA: - ¿Oyo rumores de que escaparon?

PIERRE: -Si.

HANS LANDA: - Ya que nunca conocí a los Dreyfus, ¿Confirmaría los miembros de su familia?

PIERRE: - Eran cinco. Jacob, el padre. Miram, su esposa. El hermano de ella, Bob.

HANS LANDA: - ¿Cuándo años tiene Bob?

PIERRE: -Treinta, treinta y uno.

HANS LANDA: - Continue.

PIERRE: - Y sus hijos: Amos y Shosanna.

HANS LANDA: - ¿Edades?

PIERRE: -Amos tenía nueve o diez. Shosanna tenía dieciocho o diecinueve. No estoy seguro.

HANS LANDA: -Creo que eso es todo. Antes de irme, ¿Me daría otro vaso de su deliciosa leche?

PIERRE: -Por supuesto.

HANS LANDA: - Señor LaPadite, ¿Conoce el apodo que me han puesto los franceses?

PIERRE: -No me interesan esas cosas.

HANS LANDA: - Pero sabe cómo me llaman.

PIERRE: - Lo sé.

HANS LANDA: - ¿Qué sabe?

PIERRE: - Lo llaman “el Cazador de Judíos”.

HANS LANDA: - Exacto. Comprendo su temor de repetirlo. Heydrich parece odiar el apodo que la buena gente de Praga le ha otorgado. No comprendo como puede odiar el apodo “Verdugo”, ha hecho todo lo posible por ganárselo. Yo, por otro lado, adoro mi titulo no oficial, precisamente porque me lo he ganado. Lo que me hace tan eficiente como cazador de judíos es que, a diferencia de la mayoría de los soldados alemanes, yo puedo pensar como un judío. Mientras ellos solo pueden pensar como alemanes. Precisamente, como soldados alemanes. Si pudiéramos determinar que atributo comparten los alemanes con una bestia, sería el instinto astuto y depredador de un halcón. Pero si pudiéramos determinar que atributo comparten los judíos con una bestia, sería el instinto de la rata. El Fuhrer y la

propaganda de Goebbels han dicho lo mismo. Pero nuestras conclusiones difieren, yo no considero que la comparación sea un insulto. Pensá como es el mundo de una rata. Es un mundo hostil. Si una rata correteara frente a tu puerta, ¿la recibirías con hostilidad?

PIERRE: -Creo que sí.

HANS LANDA: - ¿Alguna rata le ha hecho algo para generar tal rechazo?

PIERRE: - Las ratas transmiten enfermedades. Muerden a la gente.

HANS LANDA: - Las ratas fueron las causantes de la peste bubónica, pero eso fue hace tiempo. Cualquier enfermedad que pueda transmitir una rata, podría ser transmitida por una ardilla. ¿No es así?

PIERRE: - Si.

HANS LANDA: - No creo que sienta lo mismo por las ardillas que por las ratas.

PIERRE: - No.

HANS LANDA: - Ambos son roedores, ¿No? Salvo por la cola, hasta se parecen.

PIERRE: - Es un pensamiento interesante.

HANS LANDA: - Aunque sea un pensamiento interesante, no hace ninguna diferencia en cómo se siente usted. Si en este momento entrara una rata, ¿Le daría un plato de su deliciosa leche?

PIERRE: - Probablemente no.

HANS LANDA: -Eso pensé. No le gustan. No sabe por que no le gustan. Solo sabe que le repugnan. En consecuencia, un soldado alemán revisa una casa donde se sospecha que hay judíos escondidos. ¿Dónde busca? Busca en el granero, en el ático, en el sótano, en todos los lugares donde él se escondería. Pero hay muchos lugares donde no se le ocurriría buscar. El Fuhrer me saco de mis Alpes en Austria y me trajo al campo lácteo francés porque a mi sí se me ocurre. Porque estoy al tanto de las tremendas hazañas que son capaces los hombres cuando pierden su dignidad. ¿Puedo fumar mi pipa yo también?

PIERRE: -Siéntase como en casa.

HANS LANDA: - Mi trabajo indica que mis hombres entren a su casa y revisen exhaustivamente antes de poder tachar su nombre de mi lista. Si hay irregularidades, le aseguro que las encontraremos. A menos que tenga algo que decirme que haga el registro innecesario. Además, cualquier información que facilite mi tarea no será castigada. Por el contrario, será recompensada. La recompensa será que su familia ya no será acosada por el ejército alemán durante la ocupación de su país. Esconde enemigos del estado, ¿verdad?

PIERRE: -Si.

HANS LANDA: - Los esconde bajo las tablas del suelo, ¿verdad?

PIERRE: - Si.

HANS LANDA: - Señale las zonas donde se esconden. Como no oí ningún disturbio asumo que, aunque están escuchando, ninguno habla inglés.

PIERRE: - Si.

HANS LANDA: - Volveré a hablar francés, quiero que me siga la corriente. ¿Está claro?

PIERRE: -Si.

HANS LANDA: - Señor LaPadite, le agradezco la leche y su hospitalidad. Creo que hemos terminado.

*Hans abre la puerta y hace entrar a los soldados. Los soldados comienzas a disparar al suelo.*